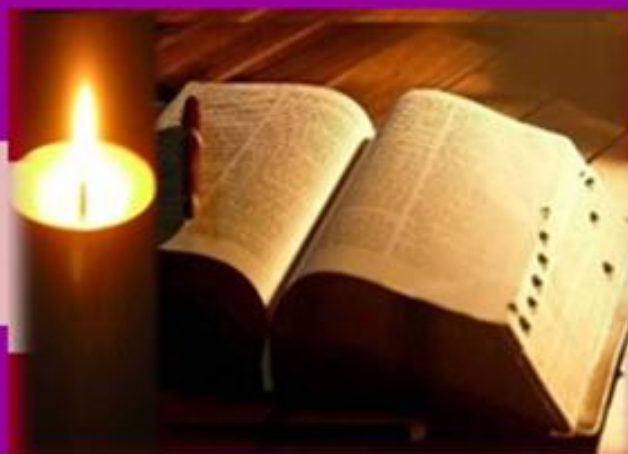


**LECTIO**



**DIVINA**

**DOMINGO 4º**



**Cuaresma**

*Carlos Pabón Cárdenas. CIM.*



**PADRES EUDISTAS**  
**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**CALI**





## Misericordiosos como el Padre Celestial

### Ambientación

El evangelio de Lucas es conocido como el «*Evangelio de la Misericordia*». Todo él puede ser leído como un gran relato que nos sumerge en el **amor entrañable** del Padre. Dante llamó a Lucas «*Escriba de la mansedumbre de Cristo*». En la Palabra que hoy nos trae el evangelio de Lucas, Jesús es el gran protagonista: a través de sus palabras y sus acciones se revela el rostro misericordioso de Dios. Hace más de dos mil años, sus discípulos fueron testigos privilegiados de ello.

Hoy nosotros, discípulos atentos a su Palabra, nos disponemos a contemplar el evangelio como verdadera Buena Noticia del amor de Dios.

### 1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,  
ábre los oídos de la FE  
para acoger la PALABRA  
que sale de la boca de DIOS,  
para que EL actúe en nosotros  
y nos haga vencer el mal con el BIEN.

Anima a los servidores  
de la Palabra del Padre,  
como inspiraste a los profetas.

Ven, Espíritu Santo,  
a llenar nuestra vida con tu acción vivificadora,  
para que sepamos descubrir la presencia de Jesús.

Danos fe en la Palabra viva y liberadora de Jesús;  
que ella sacie la sed de todos los sedientos  
de verdad y de justicia, de paz y de amistad.

Amén.

### 2. LECTURA:

#### *Jos. 5, 9a.10-12: «Hoy los he despojado del oprobio de Egipto»*

El Libro de Josué constata la Fidelidad de Yahvé con su Pueblo. Por medio de Josué, sucesor de Moisés, Israel toma posesión de la Tierra Prometida: En el momento trascendental de poner pie en la Tierra Prometida, Josué cuida de que el Pueblo de Yahvé sea ritualmente «**santo**» y esté libre de la infidelidad de la Ley. Por eso hace «circuncidar» a quienes habían descuidado este «*signo*» de fidelidad al Dios de los Padres. Y celebra la **Pascua**, que es el «*signo*» de fidelidad al Dios de la Alianza del Sinaí. Con esto el Pueblo de Dios puede ya entrar en la **Tierra Prometida**. Están todos en regla con la «Alianza». Una vez llegan a la Tierra Prometida cesa el «**maná**». Dios, que les proveyó con «maná» en los años de





peregrinación por el Desierto, les regala ahora **la Tierra** que mana leche y miel (**Ex. 3, 8; Nm. 13, 27; Dt. 6, 3**). De ella gozarán plenamente a condición de que sean fieles al Señor.

Evidentemente, la pedagogía de Dios orienta y conduce a su Pueblo, a través de estas figuras y sombras, a realidades mejores: las espirituales. Esta «**Tierra Prometida**» simboliza el verdadero Premio, el **Reposo** verdadero que Dios nos prepara. Y Josué prefigura al verdadero Libertador, Redentor y Salvador: **Jesús**, que nos introducirá en el Reino de Dios. Explicándonos este trasfondo espiritual, que debemos ver en el Libro de Josué, nos dirá la Carta a los Hebreos: «*No les dio Josué el Reposo... El Reposo es el que el Pueblo de Dios tiene preparado... Los que hemos creído ciertamente entraremos*

**Sal. 34(33): «Gusten y vean qué bueno es el Señor»**

El **Salmo 34(33)** está organizado en dos partes, así:

1. *Canto de acción de gracias* (v v. 2-11).
2. *Reflexión sapiencial* (vv. 12-23).

Existe una estrecha relación de ambas partes. En la primera se hace ver, por experiencia, lo que Dios es para el justo. En la segunda parte el autor intenta enseñar a otros desde su experiencia personal, es decir, desde lo que Dios ha realizado en él. La resonancia eucarística de este responsorial acompaña y complementa la lectura anterior. Es la Eucaristía, en efecto, la celebración y la manera de participar en la Pascua de Jesucristo. Para nosotros, la Eucaristía es, al mismo tiempo, maná para el presente tiempo de desierto y comunicación con la gloria de Cristo.

**2Co. 5, 17-21: «Dios nos ha reconciliado consigo en Cristo»**

La segunda lectura da la **interpretación eclesial** del ministerio de la reconciliación, que es obra de Dios. La fórmula de la absolución sacramental tiene, como trasfondo, este texto paulino. El tema que desarrolla San Pablo en su segunda Carta a los Corintios es: la **reconciliación**: Cristo que «*nos reconcilió con Dios*». La conversión como reconciliación con Dios por el rechazo de nuestros pecados. El ministerio de Cristo y el ministerio de la Iglesia son un servicio de reconciliación: de la gente con Dios, y de la gente entre ellos.

La iniciativa de la reconciliación viene de Dios, por Jesucristo. La misión apostólica está íntegramente al servicio de esta reconciliación, para proclamarla y para comunicarla, como embajadores y como ministros. El sentido profundo del ministerio está muy bien descrito en estas frases de Pablo, especialmente el ministerio de la reconciliación: «*en nombre de Cristo, en la persona de Cristo...*».

Esta Redención de Cristo queda ahora en la boca y en las manos de sus Apóstoles. En su boca para que, **mensajeros** de Redención, la anuncien a todos los hombres; en sus manos para que, **Ministros** de Redención, la realicen, la apliquen, en nombre de Cristo, a todos los hombres. Todo Apóstol de Cristo anuncia y realiza la Redención en nombre de Cristo: «*in persona Christi*».







Lc. 15, 1-3.11-32: «Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido»

## EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

R/. *Gloria a Ti, Señor.*

<sup>1</sup> **Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él** para oírle.<sup>2</sup> **Los fariseos y los escribas murmuraban**, diciendo: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.»

<sup>3</sup> Entonces les dijo esta parábola:  
«Un hombre tenía **dos hijos**.<sup>12</sup> El menor de ellos dijo al padre: "*Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde*". Y él les repartió la hacienda.<sup>13</sup> Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a **un país lejano**, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

<sup>14</sup> Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad.<sup>15</sup> Entonces fue y consiguió trabajo en casa de uno de los ciudadanos de aquel país, que lo envió a sus fincas a apacentar puercos.<sup>16</sup> Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada.

<sup>17</sup> Y **entrando en sí mismo**, dijo: "*¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!*"<sup>18</sup> *Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.*"<sup>19</sup> *Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros*".<sup>20</sup> Y, levantándose, partió hacia su padre.

«Estando él todavía lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y lo besó efusivamente.<sup>21</sup> El hijo le dijo: "*Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo*".<sup>22</sup> Pero el padre dijo a sus siervos: "*Dense prisa; traigan el mejor vestido y vístanlo, pónganle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies.*"<sup>23</sup> *Traigan el novillo cebado, mátenlo, y comamos y celebremos una fiesta,*<sup>24</sup> *porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado*". Y comenzaron la fiesta.

<sup>25</sup> «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;<sup>26</sup> y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.<sup>27</sup> Él le dijo: "*Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano*".<sup>28</sup> Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba.<sup>29</sup> Pero él replicó a su padre: "*Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;*"<sup>30</sup> *y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!*".





<sup>31</sup> «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;

<sup>32</sup> pero convenía **celebrar una fiesta y alegrarse**, porque **este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado**»

**Palabra del Señor.**

**R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.**

**Re-lemos el texto para interiorizarlo**

**a) El contexto: Lc. 9,51 - 19,28: «Viaje a Jerusalén»:**

**Lc. 9,51 - 15,10. (11-32); 16,1-19,28.**

En **Lc. 9, 51** empieza el viaje mesiánico de Jesús desde Galilea a Jerusalén, viaje que culmina en la muerte y resurrección. Jesús lleva al discípulo en este viaje para que comparta su misterio. En ese caminar, particularmente largo, detallado, enriquecido en Lucas, se presentan al discípulo las grandes exigencias del seguimiento.

Ya en **Lc. 6, 36** pedía: «*Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso*». En este **capítulo 15** San Lucas nos ofrece la **acción misericordiosa del Padre**, misericordia que debemos **asumir, apropiarnos y practicar** a nuestro turno.

A las murmuraciones de los escribas y fariseos porque Él acoge a los pecadores y come con ellos, Jesús responde con **tres parábolas**: Las famosas «*parábolas de la misericordia*».

**=>: vv. 4-7: La oveja perdida.** Para un pueblo secularmente de pastores la imagen del rebaño, del pastor, de la oveja perdida es frecuente y rica de mensajes, en especial la pérdida de la oveja y el papel del pastor frente a ella: **Mq. 4, 6-7; Jr 23, 1-4; Ez 34, 11-16.** Jesús se dirige a los oyentes directamente. Cada uno debe sentirse responsable. La desproporción entre el número de ovejas sin peligro y la que peligra por su pérdida es impactante. Nos enseña ya el valor de una persona, de un "alma", en el plan de la salvación. Todas las ovejas son importantes. El evangelio apócrifo de Tomás (107) habla en el caso de la «*oveja más gorda, la única, la más amada que las otras 99*». Aquí es simplemente **una cualquiera** de las ovejas. Todas tienen valor y piden el sacrificarse por ellas.

El **desierto** es imagen del peligro, de la lejanía de Dios, del dominio del «**Malo**» (**Ez. 5, 14; Jr. 12, 10-11; Nm. 16, 13; Lv. 16, 10; Mt. 4, 1**). También es estepa donde pobrememente solían pacer los rebaños. La misión del pastor es **buscar la oveja**. No son excusa las que se quedan, ni la fatiga, ni el peligro. No es la oveja la que busca al pastor sino el pastor a la oveja. Al encontrarla empieza la alegría del pastor. Sin reproches, compasivo de la situación de la oveja, a pesar del cansancio, el hambre, la sed, la pone en sus hombros. No tiene en cuenta la fatiga personal. La **alegría del pastor**, de Dios, es tema bíblico. Dios se goza en la salvación. El gozo es compartido con los amigos y vecinos. Somos un pueblo en el que toda alegría de salvación es compartida. Para nadie es indiferente el bien y la alegría del hermano. Fiesta de celebración. Todo se deja de lado y se hace fiesta. Aplicación: Cuando se habla del gozo del «Cielo» es gozo de Dios: la salvación es obra divina. Cuando se alcanza explota la alegría como signo normal de logro alcanzado. Dios es el primer y principal actor de la







salvación. Es evidente la estructura de la parábola: el rebaño completo en paz / pérdida / afán y ahínco en la búsqueda / hallazgo / celebración festiva y compartida, en Iglesia.

En **Mt. 18**, 10-14 se encuentra también esta parábola, pero presentada de manera diferente. Es ejemplo de cómo una palabra del Señor ha sido leída desde dos ángulos diferentes. El contexto de Lucas es el de los **pecadores**: la oveja perdida es el pecador que abandona el amor de Dios. En Mateo son **los pequeños y humildes** de la comunidad a quienes un trato discriminatorio o severo puede alejar de la comunidad. En Mateo la oveja «**se extravía**» (no es culpa del pastor). En Lucas **el pastor «pierde»** la oveja (puede ser responsable de que la oveja se pierda. Es decir, los que murmuran pueden ser responsables del extravío del pecador)... La pérdida se da en Mateo en el **desierto** con sus connotaciones; en Lc en las **montañas**, quizás por ambientación más propia. La **búsqueda** es más acentuada en Lc que en Mt. La celebración igualmente.

=>: vv. 8-10: **La moneda perdida**. Jesús acude a otro ejemplo, doméstico, casero. Es interesante que hombres y mujeres estén comprometidos, en las parábolas de Jesús: un **pastor-hombre**; un **ama de casa-mujer**. El esquema es el mismo: la tranquilidad de la casa se rompe cuando la moneda se extravía. No se habla de precio elevado. Es simplemente la **pérdida de algo que no debe faltar**. Para quien tiene sólo **10 dracmas**, moneda básica de la época y de hoy en Grecia, es una pérdida importante. Afán y trabajo ímprobo, sin descanso, hasta encontrar, sin importar tiempo ni fatiga. Hallazgo gozoso y la fiesta compartida por la celebración. Cuando se habla de fiesta con **los ángeles** de Dios es, en parte, manera de hablar del **mismo Dios**.

## b) Comentario:

### v. 1:

**Pecadores y recaudadores**: Se presentan desde muy temprano en el Evangelio. Ya en los días de Juan Bautista (cfr. **Lc 3**, 12) los recaudadores vienen al bautismo de penitencia; y luego, (**Lc 5**, 30; **7**, 34) se presentan a Jesús, que los acoge y comparte con ellos. Los recaudadores, llamados «**publicanos**» en algunas traducciones, eran particularmente odiosos no sólo por el hecho de recaudar impuestos, lo que nadie aprecia, sino por hacerlo para el poder ocupante (Roma) y porque, dado que ellos pagaban anticipadamente una suma al estado como compra de los tributos, fácilmente eran injustos y violentos, cobradores despiadados frente al pueblo, obligados a pagarse lo dado al fisco y a procurarse una ganancia.

Los publicanos y pecadores se acercan a Jesús «para **escucharlo**». Lucas parece que le da mucha importancia a esta postura de **escucha, reflexión, entrar dentro de sí mismo, meditar y guardar** la Palabra en el propio corazón. ¿Qué puesto ocupa la escucha contemplativa de la palabra de Dios en mi vida de cada día?

### v. 2-3:

**Destinatarios inmediatos**: en **Lc 14**, 25 el evangelista nos dice que en ese viaje mesiánico es seguido «**por mucha gente**» A los que lo siguen Jesús indica las **condiciones**





para ser discípulo y luego, como haciendo «zoom» de todo ese grupo se enfoca de modo particular a «**fariseos y maestros de la ley**» (Lc 15, 2). Dentro de esa multitud de seguidores hay también «**recaudadores de impuestos y pecadores**»(Lc.15, 1).

**Comidas con pecadores y recaudadores:** En muchas culturas «**comer con otros**» es signo de **comuni3n** con los que son invitados. Al aceptar la invitaci3n de un pecador (cfr. Lc. 5, 29-30), Jes3s infringe las prescripciones rab3nicas fundamentales. Era asociarse, ponerse al nivel, rebajarse. El pecador es de por s3 un «**impuro**», quebrantador de toda ley. Comer con 3l es aprobar su condici3n y compartirla. Jes3s, que, en ocasiones, aparece en el evangelio como «**provocador**» (cfr. Mc 3, 1-6), corre ese riesgo para cumplir as3 su misi3n fundamental: salvar al pecador. Reafirma as3 su **posici3n salvadora** manifestada claramente en algunos momentos (cfr. Mt. 9, 12; Lc. 5, 31).

Para fariseos y maestros de la ley era insoportable que estuvieran en el grupo de seguimiento estos recaudadores y pecadores. Los escribas y fariseos no se mezclan con «los **pecadores**» considerados *inmundos*, sino que se alejan de ellos. Un rabino que se respetara no lo aceptaría.

La conducta de Jes3s es diversa, y escandalosa a sus ojos. A 3l le gusta entretenerse con los pecadores y alguna vez se autoinvita a sus casas para comer con ellos (Lc 19, 1-10). ¿Juzga a los otros, o m3s bien, trata de transmitir sentimientos de misericordia y perd3n, que reflejen la ternura de *Dios Padre – Madre*?

Jes3s, a trav3s de tres par3bolas, de estructura parecida, *p3rdida y recuperaci3n*, justifica la presencia de los pecadores all3 y la mirada particularmente acogedora que 3l los dispensa y que se pondr3 en evidencia cuando la caravana llegue a Jeric3 y Jes3s se hospede donde Zaqueo (cfr. Lc. 19, 1-10).

### **vv. 11-32: El hijo perdido y recobrado.**

Par3bola conocida como «El hijo pr3digo» y que mejor ser3 llamarla «*Par3bol del Padre misericordioso*». La figura m3s importante es el Padre. Hoy c3lebre por la divulgaci3n profusa del cuadro de Rembrandt (1606-1669) y el libro: «*El regreso del hijo pr3digo*», de Henri J. Nouwen, muchas veces reeditado a partir de 1994. Drama apasionante, muestra cumbre del estilo parab3lico. Se puede dividir en *varias escenas*:

a) v. 11: La **situaci3n previa**, apenas insinuada: el estar en la casa, con toda clase de bienes, gozar de un padre comprensivo, ideal.

b) vv. 12-13: **El pecado:**

Es la decisi3n del hijo menor: abandonar el calor del hogar y partir hacia la aventura. Dilapidar los dones del padre, vivir indebidamente. Situaci3n muy humana pero de una trascendencia imprevisible para el hijo. En la sociedad de aquella 3poca, emanciparse del padre era un atentado contra su autoridad, porque lo deshonoraba y manchaba su reputaci3n.

c) vv. 14-16: **La miseria:**

Entrar en un **mundo muy distinto de la casa**: penuria total, necesidad agobiante; implorar trabajo para una persona que nunca hab3a tenido necesidad. El padre muere en vida. Y el hijo tambi3n. Verse obligado a trabajar en algo degradante para un jud3o: cuidar cerdos,





el animal impuro por excelencia, (cfr. Lv. 11, 7); situación agravada por el no poder comer ni siquiera lo que comían los cerdos. Imposible describir mejor el **abismo de miseria** a que ha llevado el abandonar al padre en la casa. Todo está perdido menos el **recuerdo del padre** que espera en la casa. De ahí arranca la salvación.

d) **vv. 17-20: El arrepentimiento:**

San Juan Eudes dice: «*El abismo de mis miserias atrajo el abismo de su Misericordia*». Desde el abismo de la miseria el hijo menor comienza a recordar la casa del padre, quiere volver y lanzar el grito que pide compasión. Hasta prepara las palabras..Prepara un discurso que va a decir al Padre; un discurso que refleja su nueva condición: no ya hijo sino **esclavo** en la casa paterna... Al encontrarse en un callejón sin salida, el hijo menor calcula la posibilidad de volver a casa para saciar su hambre. Es fácil reconocer en este hijo la vida de los pecadores y publicanos a quienes simboliza. La necesidad de tener que comer hace que el menor pierda su libertad y se vuelva esclavo para cuidar de los puercos. Recibe el tratamiento peor que los puercos. Esta era la condición de vida de millones de esclavos en el imperio romano en tiempo de Lucas. La situación en la que se encuentra hace que el hijo menor recuerde la casa del Padre. Hace una **revisión de vida** y decide **volver a casa**.

e) **vv.21-22: El perdón:** descrito admirablemente.

El padre lo está esperando todos los días, los ojos gastados mirando inútilmente el camino por donde debe regresar el hijo. La parábola dice que el hijo menor estaba todavía lejos de casa cuando el Padre ya lo vio, corrió a su encuentro y lo llenó de besos. La reacción del **padre** desborda todas las expectativas. Cuando el hijo aún está lejos el padre se adelanta (cfr. v. 20b). El verdadero acercamiento es el del padre; él es quien toma la iniciativa. «*Profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos*». Lo ve, se lanza al encuentro, no lo reconviene, no le deja decir todas las palabras preparadas, sobre todo aquéllas en que confesaba no merecer ya ser hijo.

No importa la ambigüedad de las motivaciones del hijo (si es por *conveniencia* y forzado por el hambre, o por verdadero *arrepentimiento*), el padre le dice que sigue siendo *hijo* suyo.: mediante el **vestido**, signo de la dignidad de hijo recuperada, vestido como los hijos, no como los esclavos; el **anillo**, signo de un poder en la casa (cfr. Gn. 41, 42; Est. 3, 10; 8, 2); y las **sandalias**, propias del hombre libre por oposición al esclavo. Con esos signos, sin una recriminación ni un reproche, el desprestigio sufrido por el padre no importa. La impresión que Jesús nos da es que el Padre se había quedado largo tiempo a la ventana mirando hacia la carretera para ver si el hijo despuntaría a lo lejos.

f) **vv. 23-24: La fiesta: compartida**, resonante; el ternero mantenido listo para una gran ocasión; el motivo: recuperar lo que se había perdido como en las dos primeras parábolas. Se describe como un paso de muerte a vida, una «**resurrección**».

**Los pasos de la salvación:** A todo lo largo de la Biblia se observan estos pasos, notorios de forma especial en el libro de los Jueces: **pecado-castigo(miseria) - grito de arrepentimiento - salvación** (cfr. Jc. 3, 7-11. 12-15 y otros textos semejantes). El Salmo 107: en escena comunitaria en el templo narra la situación trágica de algunos que han llegado





al extremo de las posibilidades humanas y de allí han sido liberados: los extraviados (4-9); los encarcelados (10-16) etc. Esos pasos suponen una **situación inicial**: el goce de los dones divinos de la alianza; el pecado es rechazarlos... y un **paso final**, explícito en casos como aquí en Lc. 15: la **fiesta** que celebra la salvación alcanzada y presagia las alegrías finales.

Conforme con nuestra forma humana de pensar y de sentir, la alegría del Padre parece exagerada. Ni siquiera deja que el hijo termine las palabras que había preparado. ¡No escucha! El Padre no quiere que el hijo sea su esclavo. Quiere que sea su hijo. Esta es la gran Buena Nueva que Jesús nos trae. **Túnica nueva, sandalias nuevas, anillo al dedo, banquete, ¡fiesta!** En esta alegría inmensa del reencuentro, Jesús deja trasparentar la gran tristeza del Padre por la pérdida del hijo. Dios estaba muy triste, y la gente se da cuenta ahora, viendo el tamaño de la alegría del Padre cuando vuelve a encontrar al hijo. ¡Es una alegría compartida con todo el mundo en la fiesta que pide preparar!

g) vv. 25-32: **El hijo mayor**: representa el grupo fariseo. Son los que **se creen justos**, nunca han quebrantado la ley, han estado siempre en la casa, pero su observancia es **convencional, fría**, jamás han gozado con el corazón del Padre por el pecador que se arrepiente.

A la misericordia del padre que se conmueve (v. 20), se contraponen la conducta severa del **hijo mayor**, que no acepta a su hermano como tal, sino que en el diálogo con el padre lo define «**este hijo tuyo** (ni siquiera lo llama hermano) **que despifarró tus bienes con prostitutas...**» (Lc. 15,30). El hijo mayor recrimina al Padre y no olvida los errores de su hermano. Muestra su dureza de corazón y su incapacidad de perdonar y acoger. El secreto de su reacción es que ha vivido en casa como si fuera un esclavo (v. 29, verbo **douleuo**: δουλευω = **servir como esclavo**) y ha vivido su relación con el Padre en clave de cumplir órdenes. También para ese hijo tan intransigente y duro el Padre tiene gestos y palabras de ternura (le rogaba entrar, v. 28; lo llama teknon (τεκνον: v. 31), término especialmente familiar para llamar a uno «**hijo**», el correlativo a **abbá**). El Padre quiere que recupere su relación de fraternidad (del «**este hijo tuyo**» del v. 30 al «**este hermano tuyo**» del v. 32).

Cerrado en sí mismo, piensa tener su derecho. No le gusta la fiesta y no entiende la alegría del Padre. Señal de que no tenía mucha intimidad con el Padre, a pesar de vivir en la misma casa. Pues, si hubiera tenido intimidad con él, hubiera notado la inmensa tristeza del Padre por la pérdida del hijo menor y hubiera entendido su alegría por la vuelta del hijo. El padre sale de casa y suplica al hijo mayor para que entre. El mayor también quiere la fiesta y la alegría, pero sólo con los amigos. No con el hermano, ni siquiera con el padre. Ni siquiera llama al hermano menor con el nombre de hermano, ya que dice «**ese hijo tuyo**» como si no fuera su hermano. Y es él, el mayor, quien habla de **prostitutas**. ¡Es su malicia la que interpreta la vida del hermano menor!

Cuántas veces nosotros los católicos interpretamos mal la vida y la religión de los demás. La actitud del Padre es otra. El acoge el hijo menor, pero también no quiere perder el hijo mayor. Los dos forman parte de la familia. El uno no puede excluir al otro. A los fariseos y escribas, como al hijo mayor, también el Padre los llama a la fiesta (vv. 28.31-32), a cambiar





el corazón duro por un corazón compasivo como el del Padre. El hijo menor, en cambio, escenifica el drama del pecador finalmente convertido y recibido con amor por el Padre.

¿Será que el mayor tenía realmente conciencia de estar siempre con el padre y de encontrar en esta presencia la causa de su alegría? La expresión del padre «**¡Todo lo mío es tuyo**» incluye también al *hijo menor* que volvió. El mayor no tiene derecho a hacer distinción. Si él quiere ser hijo del padre, tendrá que aprender los sentimientos del padre. La parábola no dice cuál fue la respuesta final del hermano mayor. Esto le toca al hermano mayor, que somos todos nosotros.

Este *padre*, que simboliza a *Dios*, quiere hacer fiesta porque el hijo que había muerto ha vuelto a la vida, porque *el perdón conduce siempre a la alegría*. Y *el padre sale también a buscar al hijo mayor*, al que no quiere unirse a esta fiesta. Con él desea *reconstruir la filiación y la fraternidad perdidas*.

### 3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

#### **El Padre misericordioso**

El misterio de Redención o reconciliación con Dios nos queda explicado por Cristo en esta bellísima parábola que llamamos del Hijo pródigo, o mejor, del «*Padre misericordioso*». Parábola que es la historia de todos los pecadores; la mía, la tuya, la nuestra...

Todos ante Dios somos pecadores. Somos este hijo pródigo: El pecador va por todos los caminos, busca en la experiencia de todas las creaturas saciar su hambre. Por unos momentos se la distraen y le engañan. Lo que en realidad le dejan en el alma son experiencias de dolor, de hambre, de vacío, de soledad. Que en el mismo plan de Dios resultan llamadas, y avisos, gracias medicinales. El pecador con eso entra en sí mismo, reflexiona. Y... por fin se acuerda del Padre: de su Amor, de su Misericordia.

Este Padre que siempre nos ama y nos espera. Al primer balbuceo del hijo arrepentido todo lo olvida; nada le reprocha. Le rehabilita plenamente en su amor y en sus derechos.

#### **No creernos justos**

En la parábola hay un serio toque de atención para los que se creen «**justos**»; y aún se permiten despreciar a los demás como pecadores. Es el retrato del fariseo. Pero, a pesar de todo, también a éste ama mucho el Padre. Y también éste, no menos pecador por el orgullo que lo fue su hermano por la sensualidad, también, por fin, se dará cuenta de que necesita el perdón del Padre; y de que el Amor del Padre lo espera a él como esperó al hermano pródigo.

Todos, pues, entramos en la Salvación por la puerta del Amor y de la Misericordia del Padre. Esta puerta nunca la cierra el Padre. Pero sí puede el hombre cerrársela él a sí mismo por el orgullo, la contumacia, la infidelidad o apostasía. El pródigo es mal hijo porque peca contra el Padre. El hermano mayor es mal hijo porque peca contra el hermano. Y si bien cumple la ley, pero, espiritualmente, no está en comunión con su Padre.







Convirtámonos como el pródigo; superemos el fariseísmo de su hermano. Todos necesitamos por igual del amor y del perdón del Padre.

#### 4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

*Dios de amor,  
Tú sales a nuestro encuentro  
como un Padre lleno de misericordia.  
Concédenos acoger tu amor entrañable  
que nos abre a la alabanza y a la acción de gracias,  
nos viste de fiesta.*

*Reconocemos, Padre,  
que te hemos fallado,  
nos hemos alejado de tu Casa.  
Con soberbia y autosuficiencia,  
hemos creído que nos bastamos  
por nosotros mismos.*

*Nos creemos mejores que los demás,  
que no necesitamos conversión  
y no participamos de la alegría de un hermano  
que vuelve a la Casa...*

*Somos intolerantes y mezquinos...  
Estamos lejos de tus sentimientos  
de misericordia...  
Nos alegran los fracasos de los demás  
y no les damos la oportunidad  
de recuperarse, de convertirse,  
de regresar a casa.*

*Concédenos, Padre,  
la gracia de la conversión,  
que reconozcamos que hemos pecado y,  
acogiendo tu perdón y misericordia,  
decidamos volver a Ti,  
tener un corazón misericordioso  
para acoger a nuestros hermanos  
y alegrarnos por su conversión  
y celebrar la fiesta de la reconciliación:*

*«Misericordia, Señor, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa». Amén*



## 5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

Disfrutar en silencio del amor misericordioso, tantas veces experimentado, de nuestro Padre Dios.

Como pecadores necesitados de misericordia, acojámonos al perdón y la reconciliación, y como apóstoles identifiquemos la oveja que Jesús quiere buscar.

Destacamos **tres grandes mensajes** ante la proximidad de la Semana Santa:

- Nuestro error** al creer que lejos de Dios, lejos de la Casa del padre, encontraremos la felicidad...
- El **gran amor de Dios** para con todos nosotros y su actitud de misericordia y perdón para quien reconoce su pecado y quiere volver a casa...
- La **alegría del perdón** que se recibe y la fiesta que se organiza cuando tomamos la decisión de decir: «me levantaré y volveré a la casa de mi Padre».

La Cuaresma es el momento oportuno para valorar estas realidades básicas de la vida cristiana, para redescubrirlas: acoger el mensaje de la reconciliación y celebrar la misericordia divina, revisar la participación en la Eucaristía como momento de alegría, de esperanza, de compromiso vital con el camino de Cristo y de la Iglesia, en el servicio de reconciliación de los hombres.

*«Me acerqué a "El regreso del hijo pródigo", de Rembrandt, como si se tratara de mi propia obra: un cuadro que contenía no sólo lo esencial de la historia que Dios quería que yo contara a los demás, sino también lo que yo mismo quería contar a los hombres y mujeres de Dios. En él está todo el evangelio. En él está toda mi vida y la de mis amigos. Este cuadro se ha convertido en una misteriosa ventana a través de la cual puedo poner un pie en el Reino de Dios»*

Henri J. M. Nouwen

### **Algunas preguntas para meditar durante la semana**

- ¿He tenido alguna vez en la vida una experiencia fuerte de Dios? ¿Qué ha supuesto para mí?
- ¿Vivo en mi comunidad descubriendo el gozo de aceptar a mis hermanas(os) y ser aceptado por ellos(as); amar a mis hermanos(as) y ser amado por ellos(as); confiar en mis hermanos(as) y recibir confianza de ellos(as)?
- ¿Es realmente la fraternidad una fiesta para mí?
- Cuando hago catequesis o hablo de Dios, ¿qué Dios estoy dando a los demás? El Dios que aprendo en las clases de teología o el Dios que actúa en mi vida con misericordia?
- ¿Juzgo a los otros, o más bien, trato de transmitir sentimientos de misericordia y perdón, que reflejen la ternura de Dios Padre – Madre?
- Si el hijo pródigo, al volver a casa, se hubiera encontrado con nosotros (*los hermanos mayores*), en vez de encontrarse con su padre, ¿hubiera terminado igual la historia?

*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*

